



López Marín y Gabaldón y Artagnán

**La romería del halcón o el alquimista y las
villanas y desdenes mal fingidos
Presentimiento cómico-lírico y casi bufo en
un acto y tres cuadros de La verbena de la
Paloma**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

López Marín y Gabaldón y Artagnán

**La romería del halcón o el alquimista y las
villanas y desdenes mal fingidos
Presentimiento cómico-lírico y casi bufo en
un acto y tres cuadros de La verbena de la
Paloma**

PERSONAJES

LA SEÑORA MARCOLFA, 30 años.

SALOMÉ, 20 años.

DOÑA ALDONZA, 48 años.

BLANCA, 19 años.

DON SAMUEL, el alquimista, 60 años.

GERINELDO, el trovador, 25 años.

DON ARQUÍMEDES, 59 años.

ZACARÍAS, 40 años.

UN VECINO, canta solo.

PEPE, sereno.

SOLDADO 1.º

SOLDADO 2.º

CORCHETE 1.º

CORCHETE 2.º

Majas, majos, estudiantes, soldados, corchetes del Santo Oficio, vendedores, currutacos y damiselas.

Acto único

Cuadro I

Calle. A la derecha laboratorio con un letrero que diga: «Samuel, Laboratorio municipal. Especialidad en filtros amorosos». A la izquierda la «Hostería del arcabuz». Por derecha e izquierda calles. Es a la caída de la tarde.

Escena I

SAMUEL y ARQUÍMEDES sentados a la puerta del laboratorio y maese ZACARÍAS y SOLDADO 1.º y 2.º jugando al mus a la entrada de la hostería. Después el Coro general.

(Música.)

SAMUEL
Hoy en filtros se adelanta

que es una barbaridad;
hoy se filtran los millones
que es una brutalidad.

ARQUÍMEDES
Es porque la alquimia alcanza
una altura colosal,
y ahí tenéis al gran Becerra
de ministro de Ultramar.

SAMUEL
¡Es una ferocidad!

ARQUÍMEDES
¡Es una bestialidad!

SAMUEL

¿Dónde vamos a parar?

ARQUÍMEDES

Eso sí que es la verdad.

SAMUEL

No se puede imaginar
y no cabe ya más.

ZACARÍAS

Yo doy mus. (Jugando con los soldados.)

SOLDADO 1.º

Bueno.

SOLDADO 2.º

Yo paso.

ZACARÍAS

Tengo pares.

SOLDADO 1.º

Yo también.

15

SOLDADO 2.º

Dos de envite.

ZACARÍAS

Chica o grande.

SOLDADO 1.º

Llevo juego.

ZACARÍAS

¡Y a mí qué! (Siguen jugando.)

SAMUEL

Hoy en filtros se adelanta
que es una barbaridad, etc.

ARQUÍMEDES

Es porque la alquimia alcanza,

etc., etc....

(Sale el Coro general por todos lados.)

HOMBRES

¡Olé el rostro y el garbo
de las villanas,
con luceros por ojos,
cielo por cara!
Mira, morena,
que tu desdén es causa

de mis tristezas.

MUJERES

La gente de manteos
es gente amable,
mas no creo en palabras
de un estudiante.

Y no porfíes,
que yo nunca haré caso
de tus latines.

ELLOS

Te llevaré a la romería.

ELLAS

¿Y a qué me vas a convidar?

ELLOS

A lo que quieras, vida mía.

ELLAS

No soy tan fácil de contentar.

ELLOS

Si vienes cielo
de romería
te llevaré en litera
te-te-ra, (Muy marcado.)
te-te-ra,
te llevaré en litera,
a casa a descansar.

ELLAS

No voy contigo

de romería,
porque eres un tronera
tro-ne-ra,
tro-ne-ra,
porque eres un tronera
y puedes abusar.

CORO
(Repite las dos estrofas.)

ELLAS
¡Pues vamos!

ELLOS
¡Pues vamos!

TODOS
Y mucha formalidad.
55

ELLAS
¿Lo juras?

ELLOS
¡Lo juro!

TODOS
Romería y nada más.

(Vanse todos corriendo por ambos lados.)

Escena II

Dichos menos el Coro.

(Hablado.)

SAMUEL

¡Hombre!, y apropósito, ¿no sabéis lo que me ocurrió el otro día?

ARQUÍMEDES

¡No! ¿Qué es ello?

SAMUEL

Al llegar a la puerta del Sol observo que me seguía una dama de buena presencia. Pues señor, que me acerco a ella y le digo: «Señora, ¿me conocéis por casualidad? -Sí, -me contesta- os conocí hace algunos años por Doña Brenda». Doña Brenda era una antigua novia mía que se fue a La Habana sin decirme siquiera: «A La Habana me voy, te lo vengo a decir». Ahora está casada.

ARQUÍMEDES
¡Parece mentira!

SAMUEL
Bueno, pues resultó que esa dama ha tenido relaciones conmigo hace mucho tiempo.

ARQUÍMEDES
¡Fíese usted luego de las casaditas! Sin embargo, yo estoy muy tranquilo respecto de la mía.

SAMUEL
¡Ah! ¿Quién lo duda?

ARQUÍMEDES
Tratándose de mi esposa, pondría yo las manos en cualquier parte.

SAMUEL
Y yo también. ¡En cambio hay otras...!

ARQUÍMEDES
Estamos conformes. Y decidme una cosa, ¿qué hay de verdad en cierto rumorcillo que anda estos días por ahí y en el que van envueltos vuestro nombre y el de una preciosa joven?

SAMUEL

¡Salomé!

ARQUÍMEDES

¡Ah! ¡No os dejó disimular la conciencia!

SAMUEL

Pues la verdad es... que me gusta, pero la quiero desinteresadamente.

ARQUÍMEDES

¿Se puede creer?

SAMUEL

Yo soy un hombre formal.

ARQUÍMEDES

Es que dicen que si fue, que si vino.

SAMUEL

Habladorías que hablan por ahí.

ARQUÍMEDES

¡Vaya, hasta luego don Samuel!

SAMUEL

Id con Dios, don Arquímedes.

ARQUÍMEDES

¡Supongo que luego nos veremos en casa del Corregidor!

SAMUEL

Iré, porque tengo que llevar a unas amigas a la Romería.

ARQUÍMEDES

¡Pues hasta luego!

SAMUEL

¡Buenas noches!

(Vase ARQUÍMEDES por la izquierda.)

Escena III

Dichos, doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ.

SAMUEL

La verdad es que el rumor va tomando proporciones alarmantes, pero Salomé es una criatura desdeñosa, y aunque siempre se muestra afable conmigo, yo no creo que... ¡Ah, si yo tengo habilidad suficiente para hacerle tomar un filtro amoroso...!

ALDONZA

(Entrando con las niñas primer término izquierda.)

¡Amigo mío!

SAMUEL

¡Dichosos los ojos... doña Aldonza!

SALOMÉ

¡Buenas noches!

BLANCA

¡Hola, don Samuel!

SAMUEL

¡Preciosas niñas!

ALDONZA

Venimos a tiro hecho, pero nos vamos en seguida.

SAMUEL

Ya sé, ya sé que estuvieron el domingo en el torneo de la Plaza Mayor.

ALDONZA

Sí, se empeñó en llevarnos un trovadorcillo que le hace cocos a ésta (Por SALOMÉ.) y nos trajo cuatro andanadas.

SAMUEL

¡Ah! ¿El trovador?

ALDONZA

Sí, pero yo le dije que a mí no me viniese con andanadas, y las cambió por un palco.

SALOMÉ

¡Estuvo muy animado!

BLANCA

Sí, sí, mucho.

SAMUEL

¿Y quién ganó?

ALDONZA

Salió el momio por los azules, pero luego hubo tongo.

SAMUEL

¿Y a qué debo el gusto?

ALDONZA

Por las niñas... Decidle a don Samuel...

SALOMÉ

¡Ay, yo no, yo no me atrevo!

BLANCA

A mí me da cortedad.

ALDONZA

¿Veis don Samuel qué criaturas éstas?

SAMUEL

Es natural, los pocos años...

ALDONZA

Pero niñas, ¿cuándo vais a perder la vergüenza? Bien se conoce que no sois hijas mías.
Hay que tener resolución.

SAMUEL

Pero bien, doña Aldonza, ¿qué es ello?

ALDONZA

Mirad, don Samuel, estas niñas no comen, ni beben, ni duermen, ni nada...

SAMUEL

Es extraño...

ALDONZA

¡Porque yo digo que no será la dentición!

SAMUEL
¡Señora, por Dios!

ALDONZA
Quiero decir los dolores de muelas.

SAMUEL
No, eso es cosa de los amorcillos, (Entrando en la botica y sacando tres botes.) los celos...
¡Ea! Con esto tengo la seguridad de que ha de ponerse buena Salomé. Por la mañana le dais un bote, por la tarde otro bote y por la noche...

ALDONZA
Pero, ¿queréis que se pase todo el día botando?

SAMUEL
Son de un resultado seguro.

ALDONZA
Bueno, bueno, los tomará, ya lo creo. Vaya, niñas, vamos.

SALOMÉ
Adiós, don Samuel, y muchas gracias.

SAMUEL
¡Ah! Esta noche, como les tengo ofrecido, iré a buscarlas para la romería, digo, si vos me lo permitís...

ALDONZA
Con mucho gusto. Le esperamos.

SAMUEL
Pues hasta luego.

(Vanse las tres por la izquierda y don SAMUEL entra en la tienda.)

Escena IV

Maese ZACARÍAS y los SOLDADOS 1.º y 2.º

SOLDADO 1.º
¡Buenas mozas!

SOLDADO 2.º
¡De primera!

ZACARÍAS

Las conozco mucho. Les llevo yo el vino.

SOLDADO 1.º

¿Y esa señora, es la madre?

ZACARÍAS

La dueña.

SOLDADO 2.º

Y... ¿la anciana es rica?

ZACARÍAS

Y noble. Tiene pergaminos por todas partes. Salomé, la morena, habla con Gerineldo el trovador. Pero ella es muy desdenosa y le hace tomarse cada rabieta...

SOLDADO 1.º

Cosas del querer.

ZACARÍAS

Es que el pobre muchacho sufre porque no sabe... estrujarse. (Marcado.)

SOLDADO 1.º

Es un niño.

SOLDADO 2.º

De todos modos...

ZACARÍAS

Te diré. (Al SOLDADO 1.º.) Cuando tú hablabas con la cantinera, ¿no te estrujabas el corazón por no poderle decir a todas horas lo que sentías?

SOLDADO 1.º

¡Hombre, claro!

ZACARÍAS

Pues eso es. El hombre que no puede hacer en el mundo todo lo que se le ocurre... tiene que estrujarse.

SOLDADO 1.º

¿Y por qué no se estrujan ellas también?

ZACARÍAS

¡Chist! Bueno, bueno, bueno... Sí señor, así debiera ser, pero no es lo mismo.

SOLDADO 2.º

¿No?

ZACARÍAS

No, porque... Vamos a tomar una copa y a echar otro mus.

SOLDADO 1.º

Esto me parece ya mucho mus...

ZACARÍAS

Pero hombre, si es que hace falta que estemos aquí para la escena que viene.

SOLDADO 1.º

¡Ah! Entonces no he dicho nada. (Continúan jugando.)

Escena V

Dichos, GERINELDO, el trovador gentil, con laúd colgado a la espalda y un charrasco que le arrastra a la cintura. Sale llorando. A su lado la señora MARCOLFA, consolándole.

(Música.)

GERINELDO

La alegría de esta gente

aumenta mi mal humor.

60

MARCOLFA
Pero calla, Gerineldo,

no llores, por compasión.

GERINELDO
¡Ji, ji!

MARCOLFA
Basta ya,

que te vas a irritar esos ojos

de tanto llorar.
65

Para tantas amarguras

yo no encuentro la razón.

GERINELDO
Pero señora Marcolfa,

¿qué queréis que le haga yo?

Dígame,
70

¿qué hago yo?

ZACARÍAS
Pues apúntate otro juego

y con éste ya son dos.

GERINELDO
¡Ay! También los trovadores

llevan algo aquí metido...
75

¡Olé salero,

viva tu cuerpo!

Y lágrimas en los ojos.

MARCOLFA

Naturalmente. (Con naturalidad.)

GERINELDO

Y cosas por el estilo.

80

Bigornia, serrucho,

escoplo y formón,

todo es poco para

matar este amor.

MARCOLFA

Eche usted herramientas. (Casi hablado.)

85

No mates más, hombre,

no seas atroz.

GERINELDO

Y con tanto instrumento cortante

me encuentro hecho un lío,

y con esos desdenes horribles
90

no sé lo que pienso,

ni sé lo que digo.

MARCOLFA

Y con esos desdenes horribles

me lo han enchiflado

al pobre angelito.
95

GERINELDO

¡Ji, ji, ji!

Esos desdenes horribles

me están matando,

y ni sé lo que digo

ni lo que me hago.

100

MARCOLFA

Te vas a poner los ojos

como tomates,

si no dejas, hijito,

de restregarte.

GERINELDO
¿Por qué razón?
105

MARCOLFA
Porque ese pañuelito

es de algodón.

ZACARÍAS, SOLDADO 1.º y 2.º
Este juego es una lata

y me canso de jugar.

GERINELDO
Tenéis razón.
110

Todo es verdad.

¡Ay, ay!

MARCOLFA
Calla, por Dios,

no llores más.

(Hablado.)

GERINELDO

Yo, que me he pasado el verano entero cantando como la cigarra... Yo, el más armonioso de los trovadores... ¡Si no fuera...! (Echando mano al charrasco.)

MARCOLFA

¡Gerineldo! (Conteniéndole.)

GERINELDO

¿Qué hay que hacer?

MARCOLFA

¡Que estás débil!

GERINELDO

¡Bueno!

MARCOLFA

Mira que desde que pasaste el sarampión estás para pocas trovas, y gracias a mi solicitud y al aceite de hígado, has podido salir adelante.

GERINELDO

Pero es que adoro a Salomé y no puedo resistir con calma sus desdenes.

MARCOLFA

Ella es así. Se pone muchos moños.

GERINELDO

Pues si esta mañana no me quitáis el arcabuz de las manos... ¡Brrr!

MARCOLFA

¡Gerineldo! ¡Que estás débil!

GERINELDO

¡Ya lo sé, pero si no me lo quitáis...!

MARCOLFA

Naturalmente. ¿Iba yo a consentir que te llevaran los corchetes a la delegación?

GERINELDO

¿Y qué me importa? Si ella no me quiere, ¡cuántos sinsabores, cuántas noches de insomnio, cuántas ilusiones perdidas...! ¡Dios mío! ¡Cuántas...!

SOLDADO 1.º

(Llamando.) Tres de vino con Seltz.

MARCOLFA

Pero si don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) sabe que Gerineldo el trovador mancilla su nombre por una villana, ¿qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde? (Reverencia. GERINELDO se olvida y MARCOLFA le baja la cabeza.)

ZACARÍAS

¡Que te apuntes siete!

SOLDADO 1.º

Ya voy.

SOLDADO 2.º

¿Llevas dobles?

ZACARÍAS

Sí...

GERINELDO

¡Ay, señora Marcolfa, si yo os dijese lo que vi ayer mañana...!

MARCOLFA

¿Qué viste, hijo mío?

ZACARÍAS

Unas medias como una casa, míralas...

GERINELDO

¡Ah! ¡Fue horrible!

MARCOLFA
Habla... ¿Has tomado algún berrinche?

GERINELDO
¡Más que eso!

MARCOLFA
¿Pues qué has tomado?

ZACARÍAS
¡Tres de vino con Seltz! (Llamando.)

GERINELDO
No, hombre...

MARCOLFA
Es que juegan.

GERINELDO
¡Pues bien, un disgusto horrible!

ZACARÍAS
Envido...

GERINELDO
¡La he visto!

MARCOLFA
¿A quién?

ZACARÍAS

A la chica. (Jugando siempre.)

GERINELDO

Sí, señora, la he visto. Y precisamente en este momento que no tengo nada que hacer, os voy a referir lo que pasó. (Pausa breve.) Me enjugo una lágrima. ¿Vos me escucháis con atención, porque ahora viene la nota dramática?

MARCOLFA

¿Es muy largo eso?

GERINELDO

No. Escuchadme. Salí yo ayer mañana

(Toda esta escena muy destacada.)

del sol al primer límpido reflejo,
y alegre y retozón como un conejo
y discurriendo por la Castellana,
Cibeles, Alcalá, siempre hacia arriba,
y cuando estaba ya en la Equitativa
me acuerdo de repente
que no llevaba un cuarto en el bolsillo.

Retorno apresurado hacia el castillo,
pero, frente por frente
me encuentro una galera acelerada
pintada de encarnado y amarillo.

MARCOLFA

¿Qué dices, Gerineldo?

GERINELDO

Una galera
que en la parte de afuera
y en letras de color de chocolate
escritas con poquísima limpieza,
decía: Chamberí por Hortaleza.

Siento que el pecho con violencia late,
me llaman la atención los colorines,
adelanto unos cuantos adoquines
y ¿qué diréis que vi, Marcolfa amada?

MARCOLFA

¿Qué sé yo?

GERINELDO

Por el pronto no vi nada.
Pero al doblar la esquina,
levantose, indiscreta, una cortina
y, entonces, ¡ay de mí!

MARCOLFA

¿Qué?

GERINELDO

¡Que vi a Salomé y al alquimista!
140

MARCOLFA

¿No te engañó la vista?

GERINELDO

No me engañó, los vi...

MARCOLFA

¿Los viste bien?

GERINELDO

Al pelo, sí, señora,
lo mismo que la veo a usted ahora;
como he visto salir por el Oriente
el astro refulgente,
turbando de la noche el gran misterio
con luminoso trazo; (Transición.)
como he visto a Gamazo
salir del ministerio
con amplia bimba y con abrigo al brazo...

Sí, Marcolfa querida, no iba sola.

Fui corriendo detrás de la galera
por toda la carrera,
piso a un perro en la cola,
me ladra un guardia, le llamé salvaje,
atropello a una vieja
que llevaba una cesta con buñuelos,
me como un combo lleno de coraje,
me engancho en una reja
y me dejo un mechón así de pelos,
¡que me hacía una gracia en esta oreja!

(Pausa.)

MARCOLFA

¡Dios mío!

GERINELDO

Diga usted, señora Marcolfa,
si no tengo razón para quejarme
y si puedo sufrir sin indignarme
los desdenes fingidos de esa... golfa.

Ahora comprenderéis por qué estos días
han huido de mí las alegrías,
y ni como ni bebo, y cuando fumo
fumo muy poco, y ni me trago el humo.

(Muy afligido.)

MARCOLFA

¡Vaya, Gerineldo, no llores más!

GERINELDO

Repito que si llevo esta mañana el arcabuz, a pesar de lo que pudiera decir don Carlos IV,
que Dios guarde... (Reverencia. MARCOLFA se olvida y GERINELDO le baja la cabeza.)

MARCOLFA

Olvida esos amores...

GERINELDO

¡Imposible! Olvidar a Salomé que ha estado loca perdida por mí, que le he cantado tanta
copla para que luego se vaya de guateque con el alquimista... Por supuesto, que no es ella,
no señora, es ese tío, que debe haberle hecho tomar algún filtro amoroso de los que él
confecciona.

MARCOLFA

¿Sí?

GERINELDO

¡Ah! Pero yo buscaré cinco duros para comprar otro, no sé cómo, pero los buscaré. Se los pediré al editor a cuenta de mi folleto clandestino... (Con misterio.)

MARCOLFA
¡Gerineldo!

GERINELDO
¡Sí, que estoy débil!

MARCOLFA
¡No, que me incomodo!

GERINELDO
Compraré otro filtro, Salomé lo tomará y entonces... ¡Cuántas ilusiones realizadas!
¡Cuántas horas de felicidad! ¡Cuántas...!

ZACARÍAS
Tres de vino con Seltz, y van tres veces...

MARCOLFA
¡Vamos, hijo mío!

CRIADO
Aquí están las nueve copas. (Saliendo con ellas.)

GERINELDO
¡Vamos! ¡Cinco duros! (Vanse.)

ZACARÍAS

Entrad aquí, y tú vete recogiendo todo eso, que ya no ha de sentarse nadie.

SOLDADO 1.º
¡Vamos!

(Vanse todos. Dos comparsas quitan la mesa y las sillas, así como las dos donde estuvieron sentados el alquimista y ARQUÍMEDES al principio.)

Mutación

Cuadro II

Decoración. Otra calle. A la izquierda botillería con muestra que diga: «Botillería»; frente al público ventana practicable que deja ver el interior de la botillería y puerta lateral también practicable. Al fondo casa con dos grandes rejas, practicables, detrás de las que se ven a doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ. A la derecha entrada a dicha casa y encima de la puerta ventana practicable. A derecha e izquierda, último término, calle.

Escena VI

Doña ALDONZA, SALOMÉ y BLANCA en la casa del foro derecha, rezando. El VECINO en la ventana de la casa de la derecha y el Coro general dentro de la botillería, y fuera, luego, PEPE el sereno.

(Música.)

CORO
(Dentro de la botillería y con voz aguardentosa.)

Laribú, laribú.

¡ay! laribú.
¡Olé, pun, olé, pun!

(Palmas, algazara, etc.)

ALDONZA

No miréis hacia la calle
y tened más devoción,
y con gran recogimiento
continemos la oración.

BLANCA y SALOMÉ

Kirieleisón,

Kirieleisón.

PEPE

(Gritando dentro.)

¡Las doce y media y sereno!

ALDONZA

¡Niñas, a rezar!

BLANCA y SALOMÉ
¡Qué fastidio!

VECINO
¿Adónde vas a misa, (A la ventana.)

Salomé?

¡Que no te veo,

Salomé,
asómate
a la ventana,
Salomé,
y te lo diré!

BLANCA y SALOMÉ
Kirieleisón,

Kirieleisón.

CORO
¡Alza! ¡Olé!

¡Siga el belén!

¡Ay, laribú,
laribú!

¡Olé, pum!

¡Olé, pum!

¡Catapum chinchín!

(Vanse todos. ALDONZA corre unas cortinas, ocultando la habitación a la vista del público.)

Escena VII

PEPE el sereno.

Hay algunos rezagados,
pero en fin, de todos modos
me parece que están todos
los vecinos encerrados.

A las diez le abrí a don Bruno,
que venía del teatro,
y al corregidor del cuatro
y al inquisidor del uno...

Después vino la intendenta
del brazo del Capitán
y, en tanto, el pobre don Juan
en el limbo, por la cuenta.

Yo, les soy a ustedes franco,
le diría..., mas no quiero...

Después vino el escudero
que vive en el sotabanco;
éste es un chico prudente,
que dicen que ha sido rico,
y me gusta porque el chico
da propina, mayormente.

En cambio en aquella esquina
vive un virrey del Perú
que a Dios le llama de tú
cuando coge una violina.

Las personas principales
suelen tener mala ley;
anoche el mismo virrey
pidiome catorce reales...

En fin, tengamos paciencia,
creo que los cobraré...

Ahora voy a ver lo que
dice La Correspondencia.

(Vase por detrás de la botillería.)

Escena VIII

Coro de Corchetes por la derecha, precipitados, con varas y farolillos, buscando a un socio.

(Música.)

UNOS

Por aquí no está.

OTROS

No le veo yo.

TODOS

(Mucho juego escénico.)

Y adivina ahora
dónde se escondió.

Registremos con cautela
procurando no hacer ruido,
y a ver ese condenado
dónde diablos se ha metido.

UNOS

Por aquí no está.

OTROS

No le veo yo.
240

TODOS

Cuidado que es mucha
peregrinación.

Es nuestro oficio el inquirir,
nuestra misión es indagar
y esta labor de perseguir
con pocos triunfos que contar.

Y es que estos pillos de Madrid
cuando hacen algo que ocultar,
como esas gentes son así
nunca nos quieren avisar,
de donde resulta,
como es natural,
que nos tienen un miedo terrible
los chiquitines nada más.

Todos son misterios,
todo son señales
y mucho sigilo,
¡véase la clase!

Y cuando hay jaleo
no hallamos a nadie,
pero se dan muchos
tajazos al aire,
de donde resulta,
como es natural,

que nos tienen un miedo terrible
los chiquitines nada más.

(Evoluciones cómicas, etc., etc.)

Esbirros también somos
del Santo Oficio,
pero éste y otros muchos
están perdidos,

y andamos tanto
que no se gana apenas
para zapatos.

Pero las graves órdenes
del Santo Tribunal
nos dicen que al instante
debemos apresar
a un tal que ha escrito un libro
que, ¡guay!, es inmoral.

Y vaya usted a saber
por dónde se metió,
y tráigamelo usted
porque lo mando yo.

¡Chiss!, ¡chiss!

A ver si parece
por casualidad,
¡chiss!, ¡chiss!,

porque por nosotros
bien tranquilo está.

¡Chiss!, ¡chiss!,
hay que hacer que hacemos
por el qué dirán,
y disimulando
siempre nuestro plan.

¿Qué hacemos? ¡Di! (Unos a otros.)

Lo que te dé la gana.

(Otros a unos muy marcado.)

TODOS

Pues daremos la vuelta
a la manzana. (Mutis muy cómico.)

Escena IX

SAMUEL por la izquierda.

(Hablado.)

SAMUEL

La una en el reloj del Banco. (Pausa.) ¿Habr  tomado Salomé el filtro del bote? ¿Seguir  tan desdeñosa? (Confidencialmente.) Porque, ahora que no nos oye nadie, la medicina que se llevó Salomé en la escena segunda del cuadro primero era un filtro amoroso y, como lo tome, el efecto es seguro. Voy en pos de mis hermosas villanas. (Entra en la casa derecha.)

Escena X

PEPE y CORCHETES 1.  y 2. , salen por la izquierda hablando.

PEPE

 Sus digo que no!

CORCHETE 1. 

Pues  sas son las señas que traemos.

PEPE

Aquí, en la vecindad, no está el que buscáis; de eso estoy seguro como me llamo Pepe.

CORCHETE 1.º

¿Y qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) como no demos con él?

PEPE

Esu no es cosa mía.

CORCHETE 1.º

Claro que no.

PEPE

Peru bien; ¿qué ha hechu ése?

CORCHETE 1.º

Escribir un libro clandestino con ataques a la moral.

PEPE

¿A quién?

CORCHETE 2.º

A la moral.

PEPE

Nu es de mi distritu.

CORCHETE 1.º

Pues por aquí debe ser.

PEPE

¡Y dale! Pero, hombre, ¿sabré yo a quién abru y a quién cierru?

CORCHETE 1.º

¿Qué vecinos hay en el siete?

PEPE

Te diré. En el bajo vive una costurera con una mano para la labor... que dicen que hay que verla en ropa blanca. Ésta creu que habla con el arcabucero que vive más abaju.

CORCHETE 2.º

¿Más abajo del bajo?

PEPE

No, hombre, en el cincú. Güeno, en el principal vive un conde, peru vive de mala manera. Es un tramposu. Tiene hipotecadus dos castillus en el aire y ayer le desahuciaron. Estu, no es meterme en las cosas de la vecindad, peru que yo me lavu las manos comu Cicerón.

CORCHETE 1.º

Entonces...

PEPE

¿Comu nun sea un truvadorcete que le ceden una alcoba aquí para durmir?

CORCHETE 2.º

¡Puede, puede!

PEPE

Purque ése creu que cumpone coplas para el Madriz Cómico.

CORCHETE 1.º

Pues mira, Pepe, es una idea...

PEPE

Y ahora se me ocurre otra idea.

LOS DOS

¿Cuál? (Con misterio.)

PEPE

Que pudemus tomarnos una copa.

CORCHETE 1.º

¿Y si nos ve alguno de la ronda del Santo Oficio?

PEPE

Que pague una ronda.

CORCHETE 2.º

Eso es.

PEPE

Esu no está reñidu con el uficio.

CORCHETE 1.º

Pues vamos.

PEPE

Peru que conste que yo nu me metu en lius y que me lavu las manus comu Cicerón.

CORCHETE 1.º

¡Bueno!

(Vanse los tres por detrás de la botillería.)

Escena XI

GERINELDO y señora MARCOLFA, por la derecha, después don SAMUEL dando el brazo a SALOMÉ, BLANCA, doña ALDONZA, Corchetes, Coro general, etc.

(Música.)

MARCOLFA

¡Ya está frente a su casa,
no armes algún belén!

GERINELDO

¡Ay, señora Marcolfa!

¡Como le atrape a él!

De un lado doña Aldonza,
del otro mi pasión,
del otro cinco duros,
del otro ese señor.

Aquí va a haber un crimen.

MARCOLFA

¡Que estás débil, por Dios!

Los hombres que son hombres
señal de que lo son.

GERINELDO

Diga usted otra como esa
para que me entere yo.

MARCOLFA

Pues oye, Gerineldo,
la célebre canción:

Si esa niña te desdeña,
¿qué le vas a hacer?

Aunque no te ha dicho nada,
debes comprender
que si le hace cucamonas
ese don Samuel,
ya te puedes ir a los toros
de Carabanchel,
porque vas a hacer el burro
o quizás el buey,
y si no te largas pronto,
¡valiente papel!,
que es igual que si tienes
irritada la nuez
y te das unas friegas
en la planta del pie.

GERINELDO

Si creéis, señora mía,
que la Salomé
me desdeña porque quiere
a ese don Samuel,
y me puedo ir de guateque
a Carabanchel
para no hacer a su lado
ni el burro ni el buey,
la querré toda mi vida
con la misma fe,
y si el mundo se opusiera,
jamás cederé,
aunque tenga, señora,
irritada la nuez
y me aplique unas friegas
en la planta del pie.

CORCHETES

(Salen sigilosamente por la derecha.)

Es preciso saber
qué hacen ahí esos dos;
si será, si será,
si será ése el gachó...

Por si acaso, observad,
observad y chitón.

Si será, si será, (Haciendo mutis.)
si será algún tío tuno
que ha salido de su casa
a timar algún reloj. (Desaparecen.)

(Recitado.)

GERINELDO

Me parece que se oye abrir la puerta.

MARCOLFA

No es verdad, estaba abierta.

GERINELDO

Se me nubla la voz, se ahoga mi vista,
y aquello del coraje aquí escondido...

MARCOLFA

¡Gerineldo, que estás descolorido!

GERINELDO

Ahí salen Salomé y el alquimista,
y del brazo, ¿los ves?

(Salen SALOMÉ y SAMUEL por la puerta de la derecha.)

MARCOLFA

¿Juntos los dos?
¡Todo sea por Dios!

GERINELDO

¡Ahora veréis, señora! (Se adelanta a ellos.)

MARCOLFA

¡Dios me asista!

(Salen doña ALDONZA y BLANCA.)

(Música.)

GERINELDO

¡Caballero! (A SAMUEL.)

SAMUEL
¡Amigo mío!

GERINELDO
¿Quién es ella?

SAMUEL
Salomé.

GERINELDO
¿Dónde vais?
370

SAMUEL
De romería.

GERINELDO
Muchas gracias.

SAMUEL
No hay de qué.

(Salomé se tapa la cara con el abanico.)

GERINELDO
(A la señora MARCOLFA.)

¡Ay, Marcolfa, qué vergüenza!

MARCOLFA
¡Que estás débil!

GERINELDO
¡Ya lo sé!
Voy a darle a usted un recibo
y, por Dios, cállese usted.

SAMUEL
(Tocando en el hombro a GERINELDO.)

Oiga, pollo,
¿qué desea?

GERINELDO
Ahora se lo
explicaré.

(Cogiendo de la mano a SALOMÉ y adelantándose al proscenio.)

¿Dónde vas sin pedirme permiso,
presumiendo de yo no sé qué?

SALOMÉ
Yo no sé, mas si quieres saberlo,
te lo puede explicar don Samuel.

GERINELDO

¿Y por qué te acompaña y no temes
esos filtros que da ese señor?

SALOMÉ

Porque ya sé que son esos filtros
unos botes con polvos de arroz.

GERINELDO

¿Y por qué no le dejas plantado?

¡Si es más viejo que Matusalén!

SAMUEL

¡Oiga usted, pollo imberbe!

GERINELDO

¿Qué pasa?

SAMUEL

¡Me parece que va usted a correr!

GERINELDO

¡Sería un pueblo!

SAMUEL

¡Lo va usted a ver!
395

MARCOLFA

¿Con un chiquillo
se atreve usted? (Interponiéndose.)

GERINELDO
¡Cara de fuelle!

MARCOLFA
¡Tú, cállate!

SAMUEL
¿A mí con esas?

SALOMÉ
¿Qué vais a hacer?

(Se arma el gran lío. SAMUEL se abalanza a GERINELDO, que grita desesperadamente, procurando resguardarse de los puñetazos que le da SAMUEL. A las voces salen los Corchetes, Coro general y PEPE. El jaleo en este momento es indescriptible. Todos le pegan al que tienen más cerca, armando un escándalo de dos mil demonios. En la confusión don SAMUEL se abraza a doña ALDONZA, a la que siguen pegando fuerte todos.)

Mutación

Cuadro III

Decoración a todo foro, que representa una noche de verbena. Puestos de todas clases, flores, farolillos a la veneciana, etcétera, etcétera. A la izquierda la casa del Corregimiento con puerta practicable. Un gran arco de follaje y faroles adornan la fachada de la casa. Mucha animación.

Escena XII

ARQUÍMEDES, Corchetes, Majos, Majas, Vendedores, Damiselas, etc. Al final del número de música ZACARÍAS.

(Música.)

UNOS
¡Las rosquillas!

OTROS
¡Los piñones!

UNOS
¡Éstas son de Fuenlabrada!

OTROS
¡Con canela los bizcochos!

TODOS
¡Vengan todos a comprar!
405

UNO
¡A comprar, que se va el tío!

VARIOS
¿Pues no dice que se va?

UNO

¡Que me voy!

VARIOS

¡A que se queda!

UNO

¡Que me marchó!

410

TODOS

¡Ja, ja, ja!

(Viendo un grupo de gente encopetada que baila ceremoniosamente un minué a la puerta del Corregimiento.)

TODOS

¡Mirad, qué señoritos!

¿Qué bailan?

ARQUÍMEDES

Voy a ver;

si no es pavana el baile,
de fijo es un minué.

MUJERES

¡Por eso no me gusta,
qué feo es!

¡Me desagrada el baile
por ser francés!

(Los hombres repiten lo mismo.)

ARQUÍMEDES
¡También a mí!

TODOS
¡Qué sosera y qué pasitos,
así y así! (Marcando.)

ARQUÍMEDES
¡A ver si los espantan
los aires de Madrid!
según dice mi abuela,
no hay romería,
¡olé y olá!,
donde faltan palillos
y seguidillas...
¡Anda, salero,
seguidillas graciosas
son las que quiero,
¡olé y olá!

Para cosas de gracia
las madrileñas,
¡olé y olá!

No queremos franchutes
por esta tierra.

Siga mi canto
a ver si como el humo
los disipamos,
¡olé y olá!

CORO

Para cosas de gracia etc., etc.

(Hablado.)

ARQUÍMEDES

¿Lo veis? ¿Lo veis? Se han evaporado.

TODOS

¡Ja, ja, ja! (Mutis el Coro.)

ZACARÍAS

(Saliendo derecha.) ¡Buenas noches!

ARQUÍMEDES

¿Habéis visto al trovador?

ZACARÍAS

No, andará loco por la romería buscando a Salomé.

ARQUÍMEDES

El amor hace estragos, sobre todo en los corazones románticos.

ZACARÍAS

En todos. El amor iguala a los hombres. Y lo mismo lo siente el humilde villano que el propio rey.

ARQUÍMEDES

¡No estamos conformes!

ZACARÍAS

¿Qué más tiene el trovador que el corregidor, que el inquisidor, que el repartidor, que el afilador, que el apuntador y que todos los acabados en -or?

ARQUÍMEDES

¡Por favor!

ZACARÍAS

Las mujeres dan muy mal pago.

ARQUÍMEDES

Eso es según. Yo pongo las manos por la mía en cualquier parte.

ZACARÍAS

Eso es natural.

Escena XIII

Dichos y SAMUEL.

SAMUEL

(Muy contento, saliendo por la izquierda.) ¡Qué noche! ¡Qué noche! ¡Hola, ilustre don Arquímedes!

ARQUÍMEDES

¿Venís solo? ¿Y vuestras amigas?

SAMUEL

Patinando las he dejado en el Skating-Rink.

Pero, ¿a que no sabéis a quién he visto?

ARQUÍMEDES

¿A quién?

SAMUEL

A la individua de la otra mañana.

ARQUÍMEDES

¡Ya! ¡A la casadita! ¡Pobre marido! ¡Ja, ja! ¿Y quién es?

SAMUEL

¿El marido?

ARQUÍMEDES

No, ella.

SAMUEL

Una tal doña Blanca del Campillo.

ARQUÍMEDES

¡¡Mi mujer!!

SAMUEL

¡Anda demonio! Pero, ¿no ponías las manos por ella en cualquier parte?

ARQUÍMEDES

Pues eso voy a hacer ahora. (Vase muy apresuradamente derecha.)

Escena XIV

SAMUEL, ALDONZA y ZACARÍAS.

SAMUEL

¡Mi filtro ha debido ya surtir efecto! Voy a salir a su encuentro.

ALDONZA

(Saliendo por la derecha.) ¡Don Samuel, don Samuel! ¿Y las niñas? Se me han escapado.

SAMUEL

Pero, ¿cómo ha sido eso?

ALDONZA

No sé.

SAMUEL

(¡Los filtros! ¡Los filtros!) Vamos en busca de ellas.

ZACARÍAS

(Bajando al proscenio.) Ahí viene Gerineldo y Salomé al frente de la comparsa de los barrios.

ALDONZA

Ese pillo me ha cogido las vueltas.

SAMUEL

(¡Y a mí! Pero yo inventaré otro filtro y me saldré con la mía)

Escena XV

Todo el Coro de Manolas, Corchetes, etc., a cuyo frente marchan MARCOLFA, GERINELDO y SALOMÉ del brazo, y BLANCA. Delante orquesta de bandurrias y guitarras que se coloca a la izquierda primer término dentro. Todos salen por la derecha. Evolucionan artísticamente, gran desfile, etc. Banda militar.

(Música.)

CORO

Al son del pasacalle
de mi Madrid,
las mozas madrileñas,
los mozos madrileños
están aquí.

Que lleguen en buen hora,
que lleguen ya,
la romería vienen
a visitar.

MARCOLFA

Cuando escucho el pasacalle
me dan ganas de marchar
con los brazos así en jarras
y con aire militar.

Igualito y corto el paso,
y en la cara seriedad,
y los ojos muy tunantes
y salero y ¡ole ya!

TODOS

Igualito y corto el paso, etc.

MARCOLFA

En vez de esos sombreros
con esas plumas,
cabezas de loritos
y de lechuzas,
llevar debieran todas
con su salero
la saya de madroños
con rico fleco.

Y en vez de saltos
y contorsiones
impertinentes
y quita-soles,
una mantilla
terciarse así,
y... ¡Viva España!

¡Viva Madrid!

TODOS

Y en vez de saltos, etc.

MARCOLFA

Para ver estos andares
y ese salero,
los ángeles se asoman
al propio cielo,
y oyendo el pasacalle
de los manolos,
aplauden... y aplaudiendo
dicen a coro...

TODOS

Al son del pasacalle

de mi Madrid, etc., etc.

(Todos agitan los abanicos, los comparsas elevan los faroles. Voces, vivas, etc., etc.
Cuadro.)

TELÓN

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

